

Resumen

En la dimensión de lo teológico-político, Antelo aparea dos términos conexos, aunque nunca del todo equivalentes ya que están ligados por una suerte de exceso de uno en relación con el otro. De tal suerte que lo que define el procedimiento teológico-político en su dinámica no es tanto la conjunción entre los elementos como el desnivel que los opone, aun a pesar de unirlos. Se encuentra, así, la asimilación excluyente de la máquina teológico-política que funciona, precisamente, separando lo que dice unir y unificando lo que, de hecho, divide mediante la sumisión de una parte al dominio de la otra. Pero para que esa máquina teológico-política pueda girar, separando lo que une y reuniendo lo que divide, también es necesario un dispositivo adicional, constituido por la categoría de *persona*, cruce originario entre la religión cristiana y el derecho romano. De este modo, categorías elaboradas en contraposición con el modelo teológico-político por Nietzsche o Bergson -tales como la afirmación contra la negación, la diferencia contra la repetición o el devenir contra el ser- retornan potenciadas en su acción deconstructiva en autores como Derrida o Deleuze. Hay un punto en que la renovada crítica genética latinoamericana, nuestra neofilología, se confunde con esa concepción impersonal de la escritura. Se refiere a lo que sus mismos autores denominan teoría de la imagen sacrificada o teoría del *ngang*. Antelo se propone rearmar su historia.